

VALDEMARIN, Vera Teresa: *História dos métodos e materiais de ensino: a escola nova e seus modos de uso*, São Paulo, Cortez Editor, 2010, 219 pp.

La contribución de los estudiosos brasileños a la pedagogía contemporánea y su historia no resulta todavía suficientemente

difundida en nuestro ámbito. Es cierto que a través de la traducción de Kapelusz, hace ya varias décadas, Lourenço Filho se convirtió entre nosotros en un clásico muy familiar a la hora de explicar y difundir el movimiento de la Escuela Nueva, y algunos de sus representantes más destacados. De hecho, pocas bibliotecas pedagógicas españolas que se consideren razonablemente dotadas dejan de ubicar en sus anaqueles esa obra del pedagogo brasileño antes mencionado.

Pero este no es el único autor que ha incursionado en tales lecturas, hoy consideradas por todos los especialistas como necesarias e inevitables en la formación pedagógica de profesores y educadores. Por fortuna son varios más los investigadores que recientemente nos ofrecen estudios reposados de algunas parcelas de este sector de la historia del pensamiento pedagógico y sus prácticas. Así, Dermeval Saviani, M. Carvalho, Nagle y algunos historiadores brasileños de la pedagogía lo emprenden de otras formas. Y ahora Vera Valdamarin, en este libro que comentamos, nos invita a adentrarnos en relecturas obligadas de algunos de estos clásicos, como sucede con John Dewey, Decroly o Kilpatrick, pero para confluír más adelante en la comprensión ordenada de sus efectos sobre algunos de los más influyentes autores de la pedagogía brasileña del siglo XX.

De ahí que la doctora Valdamarin dedique el primer capítulo de este libro a «La elaboración de una concepción pedagógica: John Dewey y las directrices para una nueva escuela». En el mismo sistematiza el pensamiento pedagógico deweyniano, para saber concretar el paso que el autor norteamericano da desde la teoría pedagógica a las continuidades prácticas. En el segundo capítulo ofrece una adecuada sistematización del pensamiento y la obra de O. Decroly y sus centros de interés, de Kilpatrick y su método de proyectos, para proyectarse en los movimientos irradiadores de la pedagogía nueva en la educación brasileña entre 1926 y 1935. De ahí que Fernando de Azevedo, Lourenço Filho, Aníxio Teixeira ocupen el centro de las reflexiones de nuestra autora.

El tercer capítulo ofrece un tratamiento con más identidad personal y originalidad, el que otorga a la obra sus señas propias. En el mismo se aborda el análisis de la producción de un repertorio pedagógico sobre la Escuela Nueva y sus modos de uso, que se concretan de forma especial en los manuales de formación de profesores. Es decir, trata de definir de manera más concreta en qué medida los instrumentos privilegiados para la formación de profesores en el Brasil de esa época, que son los manuales específicos de carácter pedagógico, se erigen en elementos mediadores, y en qué grado, de la conformación de la cultura pedagógica propia de los inspiradores y defensores de la Escuela Nueva. Para lo cual, para estudiar la incorporación de la progresive education a los manuales didácticos, se detiene en el análisis de algunos de los más representativos del momento, como son los de João Toledo y Antonio d'Avila, aparecidos en los años centrales del siglo XX (1940-1966). Aunque el estudio finaliza su análisis en los años sesenta, según indica la misma Vera Valdamarin, eso no significa que el movimiento de la Escuela Nueva no siga gozando de continuidad en Brasil.

La autora dedica el cuarto capítulo de la obra a balance y conclusiones, dejando constancia de la apertura y provisionalidad de sus propuestas interpretativas. Considera que las ideas sugeridas por Dewey y otros representantes de la educación progresiva continúan estando vigentes en Brasil. Y no solamente en los manuales de formación de profesores, sino también en otras prácticas y elementos materiales de la cultura pedagógica, que deben ser profundizados en el futuro. Entiende la doctora Vera Valdamarin que de ninguna forma el ciclo de presencia de la Escuela Nueva en Brasil se agota en los años sesenta, sino que mantiene continuidad, y se requieren investigaciones complementarias para argumentarlo y defenderlo con solidez.

No obstante, en su libro pone especial énfasis en la importante contribución realizada por João Toledo en sus manuales

sobre la adaptación de la propuesta de los centros de interés de Ovidio Decroly a la realidad del Estado de São Paulo. Por otra parte, los manuales elaborados por Antonio d'Ávila pueden ser tomados como versiones sintéticas de colecciones pedagógicas, que se mostraban como opciones formativas para los profesores con deseos de innovación pedagógica, tal como comenzaba a plantearse ya en aquellos años en el contexto paulista.

La doctora Vera Valdemarin, de la Universidad Estadual Paulista «Julio Mesquita» (sede de Araraquara, São Paulo, Brasil), en su parte final propone, más que conclusiones cerradas, sugerencias de trabajo y estudio, inquietudes hacia nuevas preguntas y problemas. Entre otras razones, porque acepta la limitación del uso parcial de fuentes de investigación, que de ninguna manera pueden ceñirse a los manuales de pedagogía, por importantes que estos sean para este tipo de discurso histórico educativo. Hay que avanzar en el manejo de otras fuentes documentales que a veces no están inventariadas, son de difícil localización y aún no han sido contrastadas.

JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ DÍAZ